

CRONICA DEL BELEN MONTAÑERO 2018

Así, como si nada, sin apenas darnos cuenta, porque unos días antes del evento, en el Puente de la Inmaculada algunos estuvimos en la playa a 25º e incluso bañándonos en el Mediterráneo,.. de repente llegó la NAVIDAD y con ella la tradicional salida del Club de Esquí y Montaña del REICAZ a montar el Belén Montañero, acto señalado el día 15 de diciembre de 2018.

En esta ocasión y como se trataba de una actividad lúdica cuyo objetivo era dar un paseo y compartir el espíritu navideño, no se hicieron los habituales grupos, sino que nos reunimos a las 10 de la mañana en el pequeño aparcamiento de la preciosa ermita de San Adrián de Sasabe (Borao, Huesca) para hacer un recorrido circular de 7,5 km, y al acabar montar el Belén con la ayuda de los pequeños senderistas, cantar villancicos y brindar con Cava aragonés mientras compartíamos turroneos y dulces navideños.

La excursión en sí, que se nos “vendió” como un sencillo paseo para embarazadas de 8 meses, de San Adrián de Sasabe-Cubilar de las vacas-San Adrián, en realidad fue una “matadica” de 3 horas salvando un desnivel de 500 metros de interminable subida inicial, para luego llanear y descender suavemente de regreso a la ermita tras pasar por el Cubilar de las vacas. Atravesamos preciosos y frondosos bosques, recogimos setas diversas y piñas y musgo para adornar el portal, y nos pusimos perdidos de barro ya que había llovido la noche anterior.

Pero lo importante de esta excursión era “armar el Belén” y cantar villancicos, y a ello nos pusimos entusiasmados tanto los adultos como sobre todo los niños, ya que nueve menores nos acompañaron en esta ocasión a los 17 adultos, y eso que otra vez una inoportuna avería mecánica frustró la presencia de un asiduo y aguerrido montañero y sus hijos. Por suerte esta vez se unió al grupo por primera vez -y no será la última- una compañera de la Junta de Gobierno y su encantadora familia (numerosa), a la que esperamos en futuros encuentros.

El lugar elegido este año resulta, ciertamente, singular y compite en belleza con los siempre acertados y hermosos destinos de celebración del Belén. La ermita de San Adrián de Sasabe es una joya románica en perfecto estado de conservación declarada en 1965 Monumento Nacional y desde 2004 Bien de Interés Cultural. En la abultada documentación histórico artística disponible sobre ella destaca sobremanera la circunstancia insólita de que se construyó no sobre un estrato rocoso, sino justamente en la intersección de los barrancos Cancil y Lupán y que originan en su encuentro el río Lubierre, rareza del emplazamiento que nadie se explica. Esto ha propiciado históricamente la abundante presencia de humedad e incluso inundaciones periódicas. Hasta el punto que su interior se rellenó de materiales de escorrentía dejando a la vista únicamente el tercio superior, al que se accedía por el vano de la portada. Y así estuvo durante siglos hasta que fue recuperado entre 1957/1961 por empleados del ICONA, luciendo actualmente todo su esplendor románico.

La iglesia de San Adrián de Sásabe es lo que queda del antaño importante centro monástico del mismo nombre. Durante largo tiempo fue sede episcopal de Aragón, bastante antes de que se construyese la Catedral de Jaca e incluso algunos mantienen que en su anterior emplazamiento hubo un templo visigótico. Se dice también que el Santo Grial, tenido como cáliz de la Última Cena, permaneció en este lugar antes de ser trasladado a San Juan de la Peña, y posteriormente a Valencia.

Cobijados bajo tanta historia, tanta belleza y tanto siglo armamos el Belén. Dispusimos en el altar las figurillas con el portal, recientemente adquiridos por el club, y lo adornamos entre todos con cortezas de roble, musgo, piñas, piedras, palitos y lo que cada cual tuvo a bien aportar. En conjunto quedó un Belén sencillo, recogido y hermoso. Incluso hicimos un caminito para Sus Majestades y les reservamos el lugar que les corresponde, al abrigo del cretinismo y majadería ibérica que les acecha. Pero ¡ay qué pena penita pena! Nos falló la iluminación. Resulta que no hay iluminación artificial y a esas horas en invierno no se ve nada. Fácil solución. Encendimos unas velitas y nos auxiliamos de la última tecnología en linternas acopladas a los móviles. Y a cantar.

Las buenas voces allí congregadas entonaron los villancicos más tradicionales y dimos un repaso a un repertorio que lleva camino de convertirse en clásico, desde ande, ande ande la marimorena hasta noche de paz, pasando por adeste fidelis cantada con sólo Dios sabe qué letra, arre burriquito, noche de paz y, cómo no, el tamborilero, entre otros.

Tras los cánticos y para refrescar las gargantas degustamos, por invitación de la Junta del club, cava aragonés y dulces navideños, de lo que dimos buena cuenta.

Y de ahí, como colofón de la jornada lúdico festiva, fuimos a comer al restaurante La Jacetania, en Castiello de Jaca, en cuyos acreditados manteles saciamos el ya para esas horas acuciante apetito. Casi se nos habían hecho las tres y llevábamos danzando desde las 8 de la mañana con coches, viajes y caminatas embarradas. Y ciertamente que nos atendieron a cuerpo de los reyes antepasados señores de esas tierras pirenaicas de reconquista, a las que la cuidada decoración del establecimiento rinde tributo. La señora dueña dispuso una mesa cuadrangular o española donde nos aposentamos los diecisiete adultos. Al lado, los nueve chavales, que se lo pasaron en grande y comieron estupendamente, algunos el menú infantil, que ya lo quisiera yo para algunos domingos y fiestas de guardar y hubo quien se aplicó una buena pieza de vacuno a la brasa.

Tras la animada y rica comida, cada cual se marchó a sus destinos, contentos y felices de la bonita y entrañable jornada.

Y hasta aquí algunas de las cosas reseñables de la presente edición del Belén montañero. Las más importantes o más reseñables las lleva cada uno en su corazón.

Muchas gracias a todos los participantes, particularmente a la educadísima y cordialísima chavalería, que se portó extraordinariamente bien, así como los perretes de Conchi y Javier, que también se portaron muy bien y recogieron como una tonelada de barro en su lustrosa pelambrera.

Feliz año nuevo a todos

JUAN ANTONIO IRANZO

JOSÉ M^a RODRÍGUEZ